

## EL SIDA Y EL FUTURO DE ZIMBAWE

DAVID GONZÁLEZ

EN TIEMPOS RECIENTES, el SIDA se ha convertido objetivamente en el principal peligro para el futuro de la nación zimbawe. Los empresarios fueron los primeros en dar la voz de alarma hace un par de años, cuando las proyecciones indicaron cómo esta enfermedad afectaría a la fuerza de trabajo —y por ende a la industria— hacia fines de siglo. La epidemia es un asunto del que se habla oficialmente y con respecto al cual se toman medidas, pero los pronósticos son tan devastadores que disuaden todo intento de articulación de un pensamiento estratégico capaz de elaborar un plan de contingencia a la altura de la amenaza. Sin embargo, hacia fines del primer semestre de 1994, voceros oficiales de Zimbawe han divulgado pronósticos merecedores de más reflexión que otros asuntos de índole contingente que a menudo acaparan la agenda de controversia nacional o la atención de los observadores extranjeros que se interesan por el país.

Un reciente informe de la OECD titulado *Development Cooperation* ha merecido reseñas en publicaciones destinadas a los africanistas en el mundo entero. El informe pronostica que África pasará de los 500 millones de habitantes que tenía en 1990 a 1 300 millones hacia el año 2005. Después de reseñar los muchos males a los que hace frente el continente, el informe concluye que el progreso de la región dependerá sólo del desarrollo de sus recursos humanos, del mejoramiento del estilo de gobierno y también, en cierta medida, de la ayuda al desarrollo proveniente del exterior.

Más adelante el informe admite, no obstante, que el SIDA tendrá un efecto devastador sobre el desarrollo porque diezmará a los sectores más productivos, “las clases profesionales y los trabajadores agrícolas rurales”, y recuerda que aunque menos de la mitad de las víctimas mortales del SIDA en el

mundo habitan en los países en vías de desarrollo, más de 80% de los adultos infectados registrados actualmente en el globo son naturales de dichos países, y que las dos terceras partes del Tercer Mundo, son africanos. El informe prevé, por lo tanto, que en los próximos años la geografía universal del SIDA sufrirá un vuelco radical en detrimento de África y particularmente de sus países más afectados.

Para tener un cuadro más amplio del fenómeno que se avecina, recuérdese que la explosión del SIDA en Zimbawe y en otros países ocurrirá en un contexto en el que se aceleran otros dos procesos concomitantes: la urbanización galopante y el ajuste estructural (por consiguiente, desajustes económico-sociales y restricción de fondos locales para gastos de salud y sociales), que ya se traducen en el vigoroso resurgimiento de enfermedades como tuberculosis y paludismo, junto a la expansión de enfermedades sociales como la marginalidad, la prostitución, la drogadicción y la criminalidad. La OECD advierte que la alta incidencia de fallecimientos que se avecina para los adultos jóvenes “tendrá profundas implicaciones para la toma de decisiones personales y públicas sobre educación y formación”. Los índices de infección de VIH también podrían afectar la disposición de los individuos, de las compañías foráneas, y quizás de las agencias de ayuda, a trabajar en conjunto con los países de la región, y dentro de ellos.

El informe plantea, además, que la urbanización galopante y la falta de recursos complicarán los problemas ambientales (sobre todo la contaminación del aire y del agua, las congestiones de tránsito y el incremento del ruido), así como “el aumento del crimen, las drogas y la prostitución” y, con ello, la transformación de la pobreza urbana en “uno de los problemas políticos más explosivos del siglo XXI”.<sup>1</sup>

El informe de la OECD parece ir en la línea de una tendencia “afropesimista” —muy de moda—, frente al empeoramiento de la crisis economicosocial en países donde el ajuste estructural debía haber comenzado a revertirla. Las

<sup>1</sup> Brian Moyo, “Population Explosion and the AIDS Spectre in Sub-Saharan Africa”, *SAPEM*, mayo de 1994, p. 53.

conclusiones más extremas de los voceros de esa tendencia se reflejan en la prensa, a través de postulados que insinúan que África no tiene remedio y que hay poco que se pueda hacer por ella.

No hay duda de que algunos de esos fenómenos, y en primer lugar el del SIDA, modificarán dramáticamente la vida nacional en los países africanos afectados, y también el modo en que éstos se relacionan con el exterior. Por ello, tanto los países africanos siniestrados como el resto del mundo deberán aprestarse con urgencia a una modificación radical de las necesidades y prioridades nacionales de dichos países.

En la Conferencia Anual de la Asociación Nacional de Directores de Escuelas Secundarias —que tuvo lugar a fines de junio de 1994 en Harare— el ministro de salud de Zimbawe, doctor Timothy Stamps, y el coordinador del Programa Nacional de Control del SIDA, doctor Everisto Marowa, revelaron cifras escalofriantes. Ya hace unos pocos años que el VIH y las enfermedades asociadas al SIDA se han convertido en la primera causa de muerte en Zimbawe, pero ahora el doctor Stamps anunció que, a partir de 1993, 90% de las muertes en el país se debieron al VIH y enfermedades concomitantes.

El doctor Marowa, por su parte, anunció que hasta marzo de 1993 se habían registrado 30 318 enfermos, pero las proyecciones indicaban que para fines de año habría en Zimbawe un total de 120 000 enfermos de la cifra estimada (conservadoramente) de unos 800 000 portadores que deberán desarrollar los síntomas del mal. Las proyecciones toman en cuenta el hecho de que las decenas de miles de enfermos registrados hasta ahora son personas que se contagiaron y devinieron portadoras hacia mediados del decenio 1980-1990, pero el contagio se aceleró en la segunda mitad de ese decenio y por ello, según el doctor Marowa, “lo peor está por venir”, y al parecer muy pronto.

La prensa no aclaró si en la reunión se abordó cómo va a enfrentar el país la contingencia de casi 100 000 portadores que en el próximo semestre pueden desarrollar los síntomas de la enfermedad, y sin duda pondrán a prueba las capacidades de los servicios médicos nacionales.

El doctor Stamps recalcó que no se podía esperar la aparición de una vacuna, sino que había que enfrentar la pandemia (cosa que, subrayó, el gobierno ha comenzado a hacer) y los problemas que la extienden, como las dificultades económicas que empujan a muchas jóvenes a la prostitución. El doctor Stamps urgió al gobierno y a las familias a cooperar, mientras que el doctor Marowa clamó por más investigación sobre el contagio y por programas de prevención en los centros laborales.<sup>2</sup>

Al día siguiente, un comentario editorial del diario local *The Herald* divulgaba otras cifras que se hicieron públicas en la conferencia. La más impactante es la que refiere que dentro de seis años el país contará con 500 000 huérfanos adicionales, muchos de ellos infectados por sus madres al nacer. El comentario observaba que “la magnitud de pérdidas de vidas humanas es demasiado aterradora para contemplarla. Es inconcebible que quede una familia sin verse afectada en el país, directa o indirectamente...”

El editorial recordaba, además, que el problema que Zimbawe enfrenta en la actualidad, con el rápido incremento del número de niños callejeros, no es ni la sombra de lo que se avecina con los huérfanos del SIDA, pues este último “sobrepasa la capacidad de los familiares, y de lo que quede de la familia extendida, para enfrentarlo por sí solos”, de manera que el problema será objeto de preocupación capital, así que “cuanto antes el país empiece a enfrentarlo y a discutirlo, mejor”.

Proyectándose hacia el futuro, el editorial prevé que en la medida en que el medio familiar (tradicional o moderno) se muestre incapaz de enfrentar el problema, la responsabilidad pasará a manos del gobierno: cada vez habrá más niños en los orfanatos. Propone también servicios de consultoría disponibles en las ciudades y en el campo, y elogia la decisión de la Conferencia de la Asociación Nacional de Directores en cuanto

<sup>2</sup> “Aids-Related Diseases Nation’s Biggest Killer”, *The Herald*, 17 de junio de 1994, p. 1.

a educar a los niños para enfrentar, controlar y evitar el contagio.<sup>3</sup>

En conclusión, aun si aparece pronto una vacuna antiSida, dentro de cinco o seis años, Zimbawe y sus países vecinos contarán, con una pirámide etaria distorsionada, pues estará sumamente disminuida en los segmentos más productivos desde el punto de vista social. Asimismo, habrá un número astronómico de enfermos y huérfanos que atender. El panorama socioeconómico de Zimbawe cambiará mucho, junto con las prioridades oficiales, y el interés de sus tradicionales socios extranjeros podrá disminuir precipitadamente. Es de esperar que la opinión pública mundial —en primer lugar los africanistas— siga de cerca el fenómeno y contribuya a asistir a Zimbawe y a otros países vecinos en el enfrentamiento de una contingencia para la cual las fuerzas nacionales serán netamente insuficientes, dada la magnitud de lo que se avecina.

<sup>3</sup> "Target Youths to Curb Spread of Aids", *The Herald*, 18 de junio de 1994, p. 6.

